

MUJERES EN LA INFORMÁTICA

Miquel Barceló

Hace unos meses me sorprendió la noticia de un periódico. En ella, hablando de Internet, se decía que "*las mujeres son casi la mitad de los usuarios de la red en EEUU*". Se comentaba también la visita mensual de dos millones de mujeres a las páginas de la empresa *Women.com*, con sede en California, cuya vicepresidenta de marketing decía: "*la mujer es el sector de mercado que más crece en Internet y el que más dinero tiene para gastar*".

La sorpresa inicial remite tras una breve reflexión y nuevos datos. Convertida la informática en tecnología para el consumo de masas, es lógico suponer un parecido papel de ambos sexos en el uso de la misma. Por otra parte, ofreciendo como ofrece Internet un medio sin par de comunicación, no es de extrañar que las mujeres lo usen como utilizan cualquier otro medio de comunicación. La sorpresa casi desaparece del todo al saber que las mujeres que se conectan a las páginas de *Women.com* suelen tener menos de cuarenta años y, siempre según la empresa ya citada, disponen de un alto nivel de ingresos y hasta un 86% de las mismas tiene título universitario. Se trata, evidentemente, de una élite femenina, de una avanzadilla.

Pero, lamentablemente, mi percepción de la realidad del papel de la mujer en el conjunto de la tecnología informática no coincide con la imagen tan estimulante de esa noticia periodística. Sé que hay siempre honrosas excepciones, pero me atrevería a decir que nuestra tecnología es, todavía, de uso predominantemente masculino. Y, mucho más grave, entre los profesionales de la misma sigue habiendo muy pocas mujeres. No es un hecho del que podamos estar orgullosos.

La primera señal de alarma la dió un artículo aparecido a principios de los años 90 en la prestigiosa revista *Communications* de la ACM. Allí se decía que la carrera académica en la especialidad informática, al menos en norteamérica, estaba siendo cada día más abandonada por las mujeres. Según ese artículo, la causa eran los dilatados trabajos de estudio y programación necesarios para abordar y realizar una tesis doctoral en informática. En resumen: la dificultad de seguir un horario "ordenado" y en cierta forma acotado. Un horario que fuera compatible con otras actividades personales tan o más importantes que la informática, y de las cuales las mujeres, muy inteligentemente, no querían o no podían prescindir.

Coincidió ese artículo con una triste constatación personal. A principios de los años ochenta, se había percibido, incluso en nuestro país, una curiosa tendencia positiva: el porcentaje de mujeres que iniciaban los estudios superiores de informática era sorprendentemente más elevado que el porcentaje de feminización de otros estudios de tipo técnico. Pero esa visión optimista, desgraciadamente, duró poco. A principios de los años noventa ya era evidente que la tendencia a una mayor feminización en los estudios de informática remitía irremisiblemente. Y ha seguido haciéndolo hasta hoy.

En 1994, las profesoras Nuria Castell y Angels Hernández de la UPC, presentaban en la *Conference on Development and Role of Women in Technology* (septiembre de 1994, en Beijing, China) un estudio en el cual se resumía lo que para algunos profesores de la Facultad de Informática de Barcelona (FIB) era ya una triste constatación.

En la primera mitad de la década de los ochenta, la matrícula de primer curso de la FIB mostraba un excepcional ratio de un 30% de feminización (prácticamente una mujer por cada dos varones que iniciaban los estudios superiores en informática). La segunda mitad de los ochenta ofrecía un ratio algo menor, un 20% que, en cualquier caso, seguía siendo excepcional respecto de otros estudios técnicos. El problema es que ese ratio había bajado al 16% en la

primera mitad de la década de los noventa, y (añado yo) en la actualidad, está ya muy cercano al 10% (un 12,81% para el curso 1997-98, y un 11,29% en el presente curso académico).

Es de suponer que la tendencia constatada en la FIB se repite en otros centros de enseñanza: la informática, que resultaba atractiva para las jóvenes a principios de la década de los ochenta (cuando parecía una actividad profesional nueva y en auge), parece haber dejado de serlo justo ahora cuando se ha convertido en una tecnología orientada también al consumo de masas.

Tal vez el grado de compromiso con lo cotidiano tan característico de la actividad social de las mujeres, les inmuniza en cierta forma ante tecnologías como la informática tan absorbente y exigente en el tiempo que se le ha de dedicar. Salvo las habituales excepciones de siempre, no me consta que las adolescentes jueguen con los ordenadores o naveguen por Internet tanto como lo hacen sus compañeros varones cuando son adolescentes. Tal vez por eso, las chicas tampoco acuden a estudiar informática. Y, así, las mujeres siguen siendo una minoría entre los profesionales.

A veces me pregunto si no será que las mujeres son más listas y racionales que los varones quienes, tal vez demasiado fácilmente, nos dejamos arrastrar a menudo por la imprevisible senda de actividades un tanto obsesivas como lo es muchas veces la informática. Intrigante.